

Poemas

Óscar Hahn

Una noche en el Café Berlioz

Yo he visto su cara en otra parte le dije
cuando entró en el Café Berlioz

Soy de otra dimensión contestó sonriendo
y avanzó hacia el fondo del salón

Ella finje escribir en su mesa de mármol
pero me observa de reojo

Desde mi mesa veo su cuello desnudo

Como un aerolito cruzó mi mente
el rostro de Muriel mi amante muerta

Usted es zurda le dije acercándome
Hacemos la pareja perfecta

Tomé su lápiz y escribí "Te amo"
con mi mano derecha en la servilleta

Rey del lugar común respondió sin mirarme
mientras le echaba azúcar al té

Me ha clavado una estaca en el corazón
Me ha lanzado una bala de plata
Me ha ahorcado con una trenza de ajo

Volví confundido a mi mesa
con la cola de diablo entre las piernas

En este punto las sombras de los clientes
pagaron y se fueron del Café Berlioz

Váyanse espíritus les dije furioso
agitando mi paraguas chamuscado

¿Hay alguna Muriel aquí?
gritó la mesera desde el umbral

Cuando ella caminó hacia la puerta
vi que tenía una cruz en la mano

Por favor tráiganme la cuenta
que ya está por salir el sol

La lluvia penetra por los agujeros de mi memoria

Muriel Muriel
¿por qué me has abandonado?

Año Viejo 1973

Se terminó este año cabrón. Se fue a la cresta.
Se fue completamente a pique: capotó.
Con sus terrores y llantos y entierros a cuestras
y los cuatro jinetes del apocalipsis.

Ahora está sonando la sirena. Y ahora mismo
estallan los fuegos artificiales. Y ahora
comienzan los abrazos. "A año muerto
año puesto" me decías con una copa en la mano
corriéndote las lágrimas. "Que seas feliz".

Se terminó este año cabrón. Se fue a la cresta.

En una estación del metro

Desventurados los que divisaron
a una muchacha en el Metro

y se enamoraron de golpe
y la siguieron enloquecidos

y la perdieron para siempre entre la multitud

Porque ellos serán condenados
a vagar sin rumbo por las estaciones

y a llorar con las canciones de amor
que los músicos ambulantes entonan en los túneles

Y quizás el amor no es más que eso:

una mujer o un hombre que desciende de un carro
en cualquier estación del Metro

y resplandece unos segundos
y se pierde en la noche sin nombre

Meditación al atardecer

1

¿En qué piensa la última rosa del verano
mientras ve desfallecer su color
y evaporarse su perfume?

¿En qué piensa la última nieve del invierno
mientras mira esos rayos de sol
que se abren paso entre las nubes?

¿Y en qué piensa ese hombre
a la hora del crepúsculo
sentado en una roca frente al mar?

En la última rosa del verano
En la última nieve del invierno

2

Cuando el sol de la muerte
se beba toda el agua de tus ríos

y sus rayos voraces
mortifiquen tu piel y la resequen

el agua de tu cuerpo ascenderá a los cielos
y convertida en sangre

lloverá una vez más sobre los cauces